

CICLOPEDIA

OCTUBRE
DICIEMBRE
2015

93

info@pedalibre.org

www.pedalibre.org

- Editorial ● 25 Aniversario de ConBici ●
- Alforjas de Irán ● Instinto Ciclo-paterno ●
- Sobre Escocia ● Encuentros Cicloturistas ●
- "Fuertesurfando" ● Fotos, relatos y demás ●
- Actividades y Excursiones ●

Publicación trimestral de la Asociación Pedalibre



©15

CONTENIDOS

- 03 :: Editorial
- 05 :: Instinto ciclo-paterno
- 08 :: Encuentros Cicloturistas Pata Negra
- 10 :: Alforjas de Irán
- 12 :: Viajes
- 24 :: Excursiones y actividades

COORDINACIÓN: Isabel Tejero

PORTADA Y CONTRAPORTADA: Carlos Gamo

MAQUETACIÓN: Luis-on García

Este boletín lo prepara un grupo permanente de trabajo en el que todos los socios y simpatizantes de Pedalibre estáis invitados a participar. Si quieres formar parte de esta redacción virtual, envía un correo a ciclopedia-subscribe@yahoogroups.com

Asociación Pedalibre: Calle Campomanes, 13, 2º izqda – 28013 Madrid
Teléfono de contacto: 617 523 271

info@pedalibre.org

Para contactar con Pedalibre y solicitar cualquier tipo de información

administrador@pedalibre.org

Para tratar los temas de gestión de la asociación, tema de tesorería

socios@pedalibre.org

Para comunicar altas, bajas de socios, cambios en tus datos

seguro@pedalibre.org

Para contratar el seguro a terceros de ConBici

actividades@pedalibre.org

Para comunicar si quieres organizar alguna excursión, pase de fotografías

contenidos@pedalibre.org

Para colaborar con textos, fotos, dibujos en el Ciclopedia

Editorial sin compromiso

Por Walter Post Villacorta



EDITORIAL

No comprometerse a organizar excursiones y actividades con tiempo es, a estas alturas, un clásico de nuestra asociación. Lo cual no significa que no se hagan, que sí, pero basta que se soliciten voluntarios para ello, de cara a dar ese servicio desinteresado a Pedalibre y simpatizantes, para que cunda el silencio entre nuestras filas cibernéticas y, trimestre tras trimestre, el equipo de esta publicación tenga que rascar aquí y allá para darle contenido a una sección que, en otro tiempo, fructificaba de modo natural. Queda, claro, la estrategia del “cansinismo” y pedir, en repetidas ocasiones, esa colaboración para acabar consiguiéndola. Bueno, sí, es otro modo de ver y obtener las cosas que a mí, particularmente, no me agrada.

Los tiempos han cambiado, nos gusta movernos más rápido, apuntarnos in extremis a nuestras salidas en función de la apatencia, posibilidades, etc. que el fin de semana propicie. Demasiadas ofertas, demasiadas responsabilidades, demasiado estrés, creo yo...

¿O es que nos hacemos mayores y es precisamente lo contrario, el relax propio de la madurez, el que nos hace flojitos a la hora del dar el “Sí, quiero” a organizar algo para la asociación? No lo sé... ¿Tiene alguien la respuesta?

Tras varios intentos, en las últimas asambleas generales, de crear grupos de voluntarios que aseguren un mínimo de excursiones al trimestre, y ver su nula validez tras un cortísimo período de tiempo, no queda –siempre desde mi punto de vista y tal y como dije en el último editorial- más que ser conscientes de quiénes somos, de cómo nos movemos en la actualidad y... disfrutarlo.

En este número, una vez más, apenas hay excursiones programadas. Pena penita.

Habrà que relajarse a ese respecto y ojear la lista de correo para ver qué nos va ofreciendo el presente, más o menos inmediato, cuando se acerquen los fines de semana y fiestas de guardar. Flexibilidad y adaptación. Dos virtudes que parecen ser claves para la supervivencia no sólo de cualquier especie, sino también de la de las excursiones de Pedalibre...

Asamblea de ConBici

El sábado 17 de octubre (de 11:00h. a 13:00h.) será la asamblea anual de ConBici en la que, en principio, **solo participarán representantes de las diferentes asociaciones** ciclistas que perteneces a ConBici, aunque si hubiera espacio se podría abrir a que participaran como oyentes cualquier socio, siempre que pertenezca a un grupo de ConBici.

Tanto el viernes como el domingo se harán algunas actividades aún por definir, que den difusión a los actos centrales (la actividad del domingo será más bien lúdica). También se está considerando hacer alguna actividad el propio sábado antes de la gala del Aniversario.



Celebración 25 aniversario de ConBici



Sábado, 17 de octubre

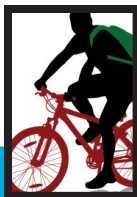
Asamblea ConBici:
de 11,00h. a 13,00h.

Celebración 25 aniversario:
de 17:30h. a 19:30h.

**Sala Azcona,
Cineteca del Matadero**

Más información:

www.pedalibre.es



Instinto ciclo-paterno

Por Peter Spleen

El protagonista de esta historia suele vestir elegante, con traje gris perfecto, zapatos de piel, camisa clara, normalmente blanca impecablemente planchada, y todo aderezado con corbata normalmente de color discreto. Es alto, enjuto, y sus rasgos faciales le delatan; pienso que no es de aquí, su lugar de nacimiento no es de la cuenca del mediterráneo.

Es habitual que me los encuentre, a él y sus dos hijas, en la puerta de su casa a primera hora de la mañana; su hija mayor colocándose su prenda de abrigo y él abrochando a la menor de sus hijas ya sentada en la sillita de su bicicleta, y así disponiéndose a usar sus bicicletas para dirigirse, imagino que primero a la escuela de las ellas, y luego este Quijote nórdico, al trabajo.

Siempre los observo y me maravillo de la tenacidad de este hombre por usar la bici en un lugar donde no está hecho para ello, ese lugar que habitamos y se llama Madrid. Imagino que se casó con una española y su destino le trajo a este lugar, y tenaz insiste en usar la bici como si estuviera en su lugar de nacimiento, quizás algún lugar del centro de Europa, donde habitan las bicis y estas campan a sus anchas.

Cierto día cambié la ruta habitual que me lleva al trabajo, y sorpresa, me los encuentro subiendo por un parque cercano a su

domicilio, iban por la acera. ¡Claro! Lle-va dos niñas a su cargo, y este entorno, hostil para las dos ruedas, le impone res-pecto, no ve otra alternativa. La calzada se ofrece demasiado agresiva a una frágil caravana de dos bicis, de un padre con su hija menor de quizás 3 o 4 años, y otra mayor de unos 8 años en su propia bici.

Imagino el mensaje que reciben a diario estas pequeñas con este gesto, me pregunto que quedará en sus pequeñas cabezas sobre estas experiencias vividas en sus primeros años de vida..., e imagino como algún día, quizás, relatarán y contarán a sus amigas anécdotas de cuando iban en bici al cole, y dirán como su padre las empujaba subiendo por la cuesta del parque. Y discutirán con otras personas dentro de unos años, sobre el uso de la bici en Madrid, y ellas podrán decir, de primera mano, que sí es posible, que su padre lo hizo, y que todos lo podríamos hacer.

Me complace el gesto de este Quijote ma-ñanero de la bici, que lucha a diario con-tra máquinas de cuatro ruedas, que son reales y no imaginarias, que es verdad que sus humos nos dañan nuestros pulmo-nes y no es ficticio, que es verdad que alteran la calma de nuestra ciudad y no es imaginación de un ingenuo soñador... Gracias amigo por alentar mi ánimo cada mañana camino del trabajo.





Encuentros Cicloturistas Pata Negra

Por Antonio Polo

En la abstracción de considerar a l@s cicloturist@s habitantes conscientes del respeto a Natura, decidí participar en los XVI Encuentros Cicloturistas Pata Negra que empezaban el 28 de Marzo de 2015 aquí en Sevilla. Tenía una cierta esperanza de avistar una compañera de la aventura de la Vida, preferiblemente habitante de esta ciudad. También, dada mi larguísima experiencia ciclista y senderista en esta provincia, tenía la intención de aportarla donde y cuando hubiere menester.



En la mañana del sábado 28 de marzo, me dirigí al Cortijo del Alamillo, donde estaba prevista la bienvenida de los participantes. Encontré a Gerry, el organizador, conocido como el único habitante de Sevilla que fue a los XV Encuentros en Soria en el Verano del 2013, aparte de mí. Nos regaló el Libro de los Encuentros y nos contó un poco sobre los alojamientos

nocturnos y el crucigrama con premio. Al poco, ya empecé a ver caras conocidas de los Encuentros de Soria, tal como la Alta Paisana de Perico Delgado, varios asturianos incombustibles, el famoso Lope, con su equipo de sonido a cuestas, el Toñín, con sus sesenta kilos de equipaje y vehículo y, la mas meritoria de todas las participantes: la Mujer del Brazo en

Cabestrillo, ejemplo señero de superación ante la adversidad.

En la primera etapa, Sevilla - Carmona, la Organización, sabiamente, nos paseó por varios de los carriles-bici emblemáticos de la ciudad, que nos desembocaron en la Universidad Pablo de Olavide, luego de pasar el puente sobre la SE-30. Hubo curiosidad por saber que eran los edificios en ruinas sobre el río Guadaira y tuve que explicar que eran los molinos harineros de cuando no había electricidad. Se pasó luego al carril que va paralelo al Canal de los Presos, se abandonó cuando cruzaba el Guadaira y se siguió por el camino paralelo al río, que presentaba en sus aguas un verde intenso de las algas que crecen debido a su contaminación.

Llegados al Puente del Dragón y poco después, en el bar de la rotonda de entrada al pueblo de Alcalá de Guadaira, hemos comido. Había algunos compañeros que estaban servidos de carril de arena y querían ir a Carmona por la carretera. Les he guiado pero, al cabo de pasar por Mairena y por el Viso del Alcor, solo quedaba conmigo un participante. Al parar en Carmona, hemos empezado a ver otros cicloturistas, hemos preguntado por la ubicación del Pabellón Polideportivo Municipal y nos hemos dirigido a él. Aparte de los que salían de Sevilla, ha llegado un autobús, furgonetas y coches provenientes del Norte y Centro con nuevos candidatos a patanegrear.

Una cierta cantidad de participantes hemos comido en un mesón de los alrededores del polideportivo invitados, al parecer, por el Ayuntamiento de Carmona. La dormida me ha resultado placentera



pues el ruido de fondo de ronquidos, cuchicheos, movimiento de objetos, toses y gritos de sonámbulos era apacible. Hay una serie de parejas e individuos que se han decidido a dormir en tienda de campaña y lo han hecho o bien en el interior del pabellón o en los alrededores.

En la mañana del domingo 29 estaba prevista una visita turística guiada por la ciudad vieja de Carmona. En la Puerta de Sevilla, se han quedado las bicis de unos cuantos y me ha salido, para sentirme útil, el deseo de vigilarlas mientras estaban sus dueños dentro de las murallas.

La segunda etapa, Carmona - Constantina, estaba prevista por las carreteras secundarias pasando por Guadajoz, Alcolea

del Río, Villanueva del Río y Minas y enlaza con la de Lora del Río a Constantina. Por lo pronto, algunos salimos ya por la carretera de Lora del Río. Cuando pasamos el cruce de Guadajoz, en el que me suponía que podíamos juntarnos al recorrido oficial, mis acompañantes vasca y navarra decidieron seguir hacia adelante. Aproveché para guiarlas por la ciudad de Lora en vez de hacer la circunvalación y acometimos la gran subida de la nueva carretera de Lora a Constantina. Hubo que parar a echar combustible. Al llegar al cruce de la ruta oficial solo vimos un adelantado que estaba esperando a cualquiera que llegara. En cuanto nos vio, nos adelantó y se perdió rumbo a Constantina. Antes de llegar nosotros, algunos esforzados nos pasaron. Mis dos acompañantes me dijeron que iban a buscar una pensión o albergue, con lo que me quedé cerca de la entrada comiendo para esperar a los que quisieran llegarse al Polideportivo de turno. Seguí a uno de los compañeros de fatigas y me topé con las mozas que estaban comiendo en un restaurante al lado de la calle-carretera. A cada uno que llegaba le jaleaban alegres de haber llegado ellas antes. Al ver llegar a dos burgaleses, me he ido con ellos al Pabellón de La Laguna, guiado por unos borrachitos que estaban en La Alameda.

La tercera etapa, Constantina - Alanís fue la que realicé con Carlos, uno de los directivos de los grupos asturianos de cicloturismo. Él ya se dirigía hacia San Nicolás, con lo que le acompañé y le enseñé el Cerro del Hierro hasta su cogollo, la Siberia. Fuimos luego a las Cataratas del Ribera de Huesnar y llegamos bastante temprano a Alanís donde mi acompañante, como buen norteño, confundió el

olor del aceite de girasol con el de oliva, que salía de la enorme factoría cercana al pueblo.

La cuarta etapa, Alanís - Cazalla llevé a mis dos acompañantes por la carretera directa, realizando menos de la mitad del recorrido oficial. Nos vino bien para llegar de los primeros y escoger los sitios mejores en el Polideportivo de turno. Para la tarde estaba prevista una merienda a cuenta de la organización y una fiesta en la caseta municipal, cercana a la entrada de la carretera de la estación con la que viene de Guadalcanal. Me bebí y comí mi parte pero no asistí a la fiesta porque el Titi que la dirigía dijo que iba a castigar a los que llegaran mas tarde. Me quedé hablando con algunos de los participantes en la nave del polideportivo.

En la quinta etapa, Cazalla - Cazalla, con paso por el Cerro del Hierro y las Cataratas del Huesnar, tuve a bien mostrar a unos diez participantes la Siberia aunque no hubo quorum para ver la Cueva del Liquez Azul y la Selva Profunda. También nos acercamos al final de la Vía Verde pero no entramos en el Castañar ni giramos por el Rebollar.

La sexta etapa, Cazalla - El Real de la Jara la tuve que hacer con todos los demás participantes. Tuve a bien cantar canciones de la Nueva Trova Cubana en las cuetorras de la Sierra Padrona. En ella, me despegué de mis dos acompañantes Carlos y Nieves aunque por poco tiempo, pues llegaron a solo un cuarto de hora después. El Polideportivo era bastante grande y en el apareció el famoso Viajero Portador de la Alegría, con su show de marionetas, que nos representó con

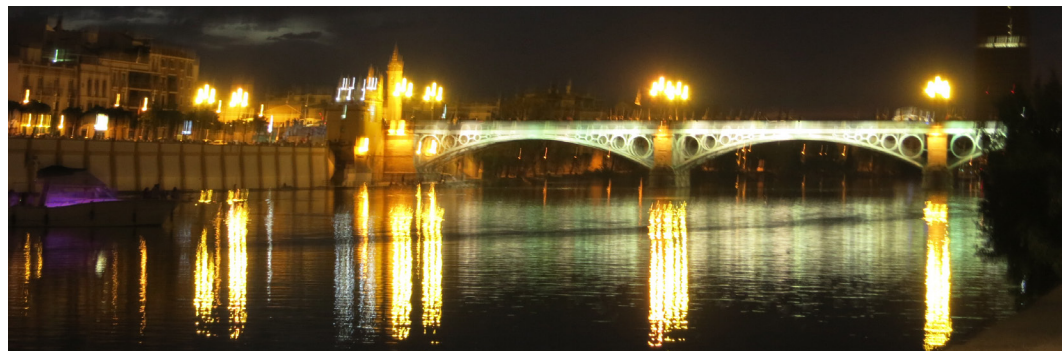
gran éxito. Por lo que cuenta ha estado dos años recorriendo Sudamérica y dice que el país que más le ha gustado ha sido Venezuela, donde incluso tuvo un romance con una nativa durante siete meses. Cuenta que, por las calles, los chorizos compran monedas extranjeras a diez veces el cambio oficial.

La séptima etapa, El Real de la Jara - Guillena, la realicé pasando por Santa Olalla del Cala en vez de por Almadén de la Plata con Carlos y Nieves, con lo que salimos en un cierto tramo a la provincia de Huelva. Paramos en El Ronquillo y luego subimos la Cuesta de la Media Fanega por la carretera más recta en vez de por la antigua. Paramos a comer a muy poco de acabar y hasta nos echamos una pequeña siesta. En el Polideportivo de Guillena, como a Gerry se le hundió la pata en el suelo de plástico, empezó a decir que había que dejar las bicis fuera. Le repuse que no era sitio para ello por la proximidad de Sevilla y el paro endémico del lugar. En efecto, mis sospechas se confirmaron porque en ese lugar robaron dos bicicletas que habían quedado fuera de la sala del polideportivo. Esa noche cenamos en una pizzería y en la melée de despedida

tuve ocasión de ser acariciado por la más hermosa y deseada ciclera de los Pata Negra: la gallega Carmen Nosequé.

La última etapa, Guillena - Sevilla nos condujo a Santiponce donde se visitaron las ruinas de Itálica, en las que quedé nuevamente de vigilante de las bicicletas de los que estaban de visita en el interior. Llegados al Alamillo, dieron vales para beber y comer que no apuré pues me quedó una de las tres bebidas. Luego hubo reparto de premios y a mí me tocó una bici de artesanía por ser el Mas Antiguo de los Pata Negra. Hacia las seis de la tarde, marche para el piso.

De mis intenciones de encontrar cicleras sevillanas solo saqué el último día la presencia de una, quien dijo que hubo otras dos que se rajaron bastante pronto. Era de esperar ya que no hay excesiva tradición en este cálido lugar por el cicloturismo. Por cierto, no sé si mis comentarios en la charla sobre Ergonomía en la Bici de Cicloturista habrán calado en los oyentes. El caso es que éramos pocos los que llevábamos manillar de carreras y pedales con calas. Lo siento por los inexpertos.





Alforjas de Irán

Por Inmaculada Malo



Como algunos habréis felizmente conocido, en las ciudades iraníes, abarrotadas de coches y motos al amparo del reducido coste de los carburantes, las bicicletas que valientemente avanzan por el asfalto en su mayoría las conducen hombres de edad avanzada (¡a las mujeres les está prohibido!, la falta de libertades de la mujer en este país extenso y desesperante, que espero reconquisten las y los iraníes pronto). Se respira un fomento del uso de

la bicicleta urbana con iniciativas como el carril bici de Isfahan (que también usan las motos, sin el enfado ni la sorpresa de los ciclistas), la proliferación de las tiendas de bicis y las esculturas estatales.

Las alforjas iraníes me cautivaron especialmente. Sencillas, útiles, artesanales, llenas de personalidad y color, son un complemento imprescindible de toda bici urbana.

En el recuerdo de muchos de los nacidos antes de la democracia, está la imagen de un pequeño, peludo y suave “Platero” portando unas alforjas de este tipo en algún pueblo español. Basta con poner “alforjas” en el buscador de Google para darse cuenta de que aquel objeto quedó completamente relegado al olvido (solo aparece una imagen similar en la tienda online del museobandolero.es). El significado se mantiene pero el significado ha evolucionado tanto que cuesta reconocerlas en esos objetos de poliéster o cordura.

Estas alforjas hechas a mano me recuerdan una realidad: Hemos perdido la costumbre y el gusto por hacer las cosas nosotros mismos. Hace 30 años, cuando las alforjas para bicis eran artículos de lujo europeos, muchos aguzaron la imaginación y se lanzaron sobre las máquinas de coser de sus madres para fabricárselas. Hoy, en la aldea global, cualquier deseo se satisface a cambio de unas monedas. Nos creemos ricos por comportarnos como tales, adquiriendo cosas y servicios sin necesidad de remangarnos, sin mancharnos las manos, sin tener que pensar cómo hacerlo. Pero yo creo que, en realidad, nos empobrecimos.

Paradójicamente hoy que en la red existen diez tutoriales para cualquier cosa y sin embargo - ¡Uf! qué pereza hacerle la revisión a mi bici, responden muchos. Desde aquí os animo a disfrutar del placer y la libertad que da hacértelo tú mismo: La libertad que da la autonomía para solventar tus necesidades, y el placer y el gusto por las cosas hechas por uno mismo, el orgullo de haber sido capaz y la energía para emprender el siguiente reto. Solo necesitas un mínimo de habilidad,

un poco de paciencia y mucha ilusión. ¡La recompensa está servida!.





Sobre Escocia

Por Germán Asua

Llevaba un tiempo queriendo describir la experiencia de pasar un verano por Escocia, principalmente en Glasgow y sus alrededores, desde el punto de vista de un aficionado a moverse en bici por la ciudad, a desplazarse a pueblos de las proximidades y a la práctica de la bici de montaña.



Lo primero es hablar del clima:

En Escocia, dicen, que todos los días se reproducen las 4 estaciones, y es cierto; alternan las lluvias, con el viento, el cielo nublado y el sol. Llueve una hora, en verano mansamente y la gente prácticamente no se inmuta, sale el viento y se seca el pavimento, sale el sol y hace calor, se nubla y vuelta a empezar.

Las temperaturas oscilan entre 13 y 18 grados, y si algún día llegan a 22° la gente se derrite y está deseando que vuelva a hacer fresco

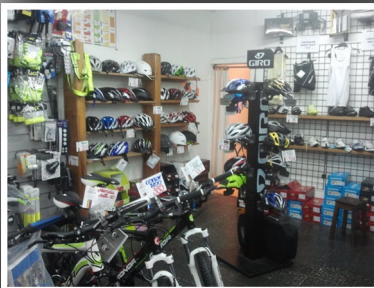
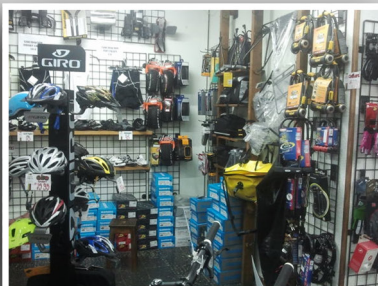
Esto no impide que haya un gran número

de personas, mujeres, hombres y niños que hagan multitud de trayectos en bici, bien perrechados y las bicis preparadas para el agua.

La orografía es ondulada, con muchas colinas que te hacen subir y bajar cuestas continuamente, aunque también existe una red de caminos, antiguos caminos de sirga, que van junto a los canales y los ríos y que te permiten recorrer grandes distancias prácticamente sin desnivel.

Uno de los más famosos es el que transcurre entre Glasgow y Edimburgo, unos 80Km. Siguiendo el curso del río Clyde. De lo más bonito que te puedes imaginar.

Ciclosdelicias
tu tienda de ciclismo



Paseo de las Delicias, 65 bis. Teléfono: 91.530.77.87
ciclosdelicias@ciclosdelicias.com
<http://www.ciclosdelicias.com/>

L-V 10:00-14:00 y 17:00-20:30
Sábados 10:00-14:00 y 17:00-20:00

Un aspecto que hay que destacar es el carácter de los escoceses: si en líneas generales son gente muy afable y atenta, cordial y divertida, en lo que se refiere a su comportamiento como conductores, tanto de bicis como de coches, es muy encomiable. Son respetuosos con las normas de tráfico, no se ve a ciclistas en dirección contraria, tampoco por las aceras.

El respeto que los conductores de coches tienen hacia las bicis, solo se entiende desde la óptica de un ciclista. ¡También montan en bici!

Dentro de Glasgow hay una red de vías en la que el ciclista tiene preferencia, están señalizadas con señales azules en las que figura una bici y de cuando en cuando con flechas que indican hacia que rutas te diriges y a que distancia te encuentras de los lugares más representativos.

En las calles suele haber antes de llegar a un semáforo un carril bici de unos 20 mts. de largo para llegar a la zona previa al paso de peatones reservada para bicis.

Existe una gran red de rutas específicas para ciclistas y peatones, unas veces asfaltadas y otras no, que cubre toda Escocia, con unas 1500 millas.

En esta web hay descripción completa de esta red.

<http://www.visitscotland.com/see-do/activities/cycling/national-routes>

En el aspecto cultural hay muchos museos muy interesantes y con un sentido mucho más didáctico que únicamente de exposición de materiales. En horas de colegio es curioso ver cómo pasan continuamente grupos de escolares que van viendo el devenir de la historia.

A destacar el museo Kelvin, en honor del eminente científico e inventor, en el que entre otras cosas se puede admirar el famoso

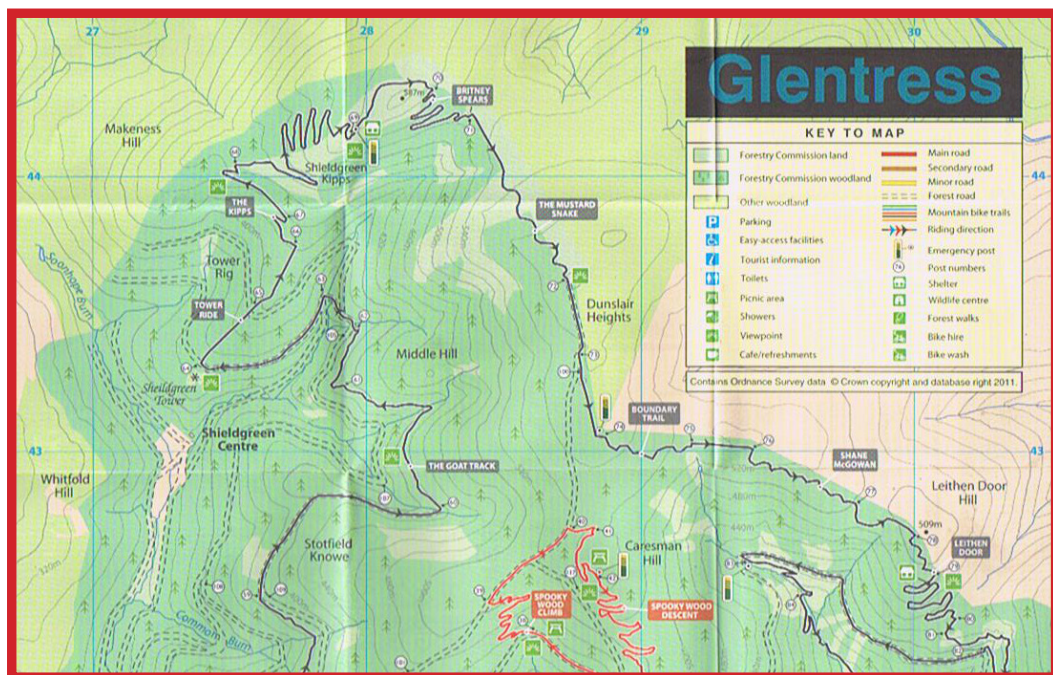
Cristo de Salvador Dali.

Como información adicional os diré que existe una red de hoteles, entre albergue y hotel, con precios generalmente muy asequibles y que suelen estar en antiguos edificios en sitios singulares. A mí me encantaron.

En la web tenéis toda la información: <http://www.syha.org.uk/>

Para los aficionados a la bici de montaña, han desarrollado unos parques en sitios muy estratégicos, en donde han balizado una serie de rutas para todos los niveles, desde principiantes hasta expertos y desde niños hasta casi ancianos. Estos parques cuentan con todos los servicios para poder practicar el deporte de la bici: Tienda, taller, cafetería, máquinas de presión para lavar las bicis, duchas, parkings, cabañas de madera para pasar varios días y hoteles en las proximidades.





Eso sí: todo funciona metiendo libras en las máquinas, es su fuente de financiación.

Es una iniciativa desarrollada con fondos de la Comunidad Europea, y que en España se debería hacer algo parecido.

Podéis encontrar información en la WEB

www.7stanes.gov.uk

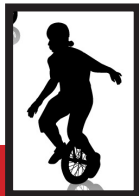
Adjunto escaneado un folleto del parque que estuve recorriendo que es de lo más divertido que me podía imaginar. Está compuesto por caminos diseñados y contruidos para bicis, en lo que en algunos puntos incluyen obstáculos para dar más aliciente, que puedes obviar si no te interesa. El día que estuve, los parkings estaban al completo, y calculo que podría haber plazas como para 800 coches.

Y aquí termina mi experiencia por Escocia que es un país altamente recomendable. Si alguien está pensando en viajar por allí, que no tenga miedo al agua y que haga su plan de viaje llueva o no. Allí la gente está acostumbrada.

Saludos,

Germán





“Fuertesurfeando”

Por Walter Post



Los embriones urbanísticos se tuestan al sol,

sus huesos cementados (estructuras esqueleto), su sistema nervioso (farolas, tuberías abandonadas) son recorridos por Susana y por mí con estas bicis de alquiler (a 10 euros el día) con las que pretendemos abordar, poco a poco, bajo el cada vez más intenso sol majorero, la línea de magníficos volcanes extintos que se eleva frente a nosotros en la lejanía. ¿Y cómo pueden, estas protuberancias inmensas, que despidieron magma y gases, ceniza y humo, hace millones de años, formar parte de este espectáculo de carreteras, hoteles y urbanizaciones a medio

construir que las circundan y acorralan, que las aíslan y afean? Es inconcebible, para mí, que semejante proceso geológico, tan hermoso, destructor y fascinante como es el de las erupciones volcánicas, pueda ser absorbido e incorporado a nuestra civilización estresada de vehículos que van y vienen a sus pies con semejante falta de respeto. De algún modo, frente a estas moles bronceadas por un sol antiguo, lamidas por los siglos, se me despierta la adoración que por ellas pudieran sentir –y que aún siguen profesando, seguro– muchos pueblos indígenas del pasado, del presente y, por ende, el dolor al verlas así maltratadas.

Seguimos pedaleando por entre los montículos de tierra y gravilla, rodeados por las cintas de plástico que delimitan los perímetros de esta urbanización que no pudo ser, que quedó en fase embrionaria, feto abandonado ante la caída y muerte del ladrillazo. Sus calzadas a medio calzar han allanado parte del terreno que circunda el monte Bayuyo, al cual queremos acceder a través de una GR (Gran Ruta) a la que se le ha amputado una parte, aquélla que, ahora mismo, más necesitamos: la que conecta la localidad de Corralejo con la cadena de volcanes de orientación suroeste-nordeste, oblicuados en el mapa de Fuerteventura, una de las siete islas que configuran el archipiélago canario -en el que me encuentro por primera vez-, las Fortunae Insulae que Plinio el Viejo nombró allá por el año 40 antes de Cristo.

Aburridos, decidimos abortar la búsqueda más próxima e invertir el sentido de acceso al singular ecosistema semidesértico, volvemos a la carretera -que apenas tiene arcén, a pesar de ser nueva- e ir hasta Lajares, localidad desde la que se ve claramente en el mapa cómo sale la pista a Caldero Hundido.

El sol sigue barnizando de fuego la piel expuesta y pronto nuestras ruedas comienzan a resbalar con la arenisca ocre de el camino por fin encontrado. El típico paisaje marciano se extiende ante nosotros -malpaís lo llaman aquí-: piedras volcánicas de diferentes tamaños y formas que aparecen dispersas sobre un suelo rojizo. En muchos lugares, un tono verdoso, producido por la asombrosa alianza hongo-alga que da lugar al líquen, cubre parcialmente el espectáculo pé-

treo. Crema solar e ingesta de agua se repiten con frecuencia, son una constante en las paradas que hacemos para tomar alguna foto. Susana, que se aloja en el Surf Camp y que se va a marchar en unas horas a Lanzarote, me pregunta si no me molesta que ponga música mientras pedaleamos. De esa forma, el grupo Myth nos acompaña a lo largo de la mañana, a través de una canción que Yeray -el monitor de surf- nos dio a conocer ayer.

Llegados a un collado entre dos volcanes, dejamos las bicis e iniciamos un corto pero acusado y resbaladizo ascenso a la cima de una de las montañas, con el objeto de ver de cerca su caldera, el cráter que se hundió una vez el volcán dejó de vomitar lava, hace tan solo 50.000 años. Una vez arriba, vemos llegar una cuadrilla de buggys que polvorean el camino y aparkan junto a nuestras bicis. Sus ocupantes, lentamente, descienden de ellos y también emprenden la subida a donde nos encontramos. El cielo es inmensa y





abusivamente azul. Otras líneas de cadenas volcánicas se recortan en la lejanía y, a ambos lados, más allá, divisamos las dos costas del norte de la isla: tanto la del oeste –las playas de Cotillo y la Escalera, donde he surfado estos días- y la del este, -donde se extienden las del Moro y el Burro, donde probablemente vayamos mañana, en mi última clase- pues Yeray ha consultado la página windguru e indica que el swell (oleaje) y viento procederán de África y, por lo tanto, nos tocará probar fortuna en alguna de esas playas de orientación este. Los buggyboys and buggygirls suben despacio, resbalándose, como nosotros. La visión de los vehículos aparcados contrasta radicalmente con la de las vallas de piedra, cabras y viviendas integradas en el paisaje que duermen a los pies del volcán. Es imposible, reflexiono, que la raza humana evolucione hacia medios de transporte no contaminantes –la bicicleta, en la actualidad- si ello le supone esfuerzo, mientras tenga opciones de seguir utilizando vehículos a motor. La pereza, la comodidad, el gusto por la velocidad y, a veces, incluso, por el mismo sonido agresivo de los motores

se hallan firmemente aposentados en nuestras posaderas. Impensable, conociéndonos, que el acceso a este paraje se realice exclusivamente a pie, en bicicleta, burro o caballo. Seguiremos siendo derrochadores de combustibles fósiles o, en el futuro, usuarios de vehículos eléctricos, los cuales, aun cuando consigan ser no contaminantes –en ninguna de sus fases (tanto producción como uso)- sigan perpetuando la filosofía del mínimo esfuerzo y las prisas por ver cuantas más (cosas) en cuanto menos (tiempo); proporción inversa que nos condena, irremisiblemente, a no disfrutar con profundidad y calma de los espacios que visitamos, que los transforman en bienes de consumo rápido y fácil, desposeyéndolos de la magia, de la esencia que los caracteriza. ¿Cómo sentir el tiempo erosionado, ardiente, de este lugar por el que corretean, de tarde en tarde, ardillas o se ocultan, bajo las sombras de las piedras, los reptiles propios de tan magnífico y peculiar ecosistema si no es desplazándose a la velocidad justa –lenta- para apreciarlo?

Los buggybuggypeople ya nos han alcanzado, justo después de que haya cogido en una botella pequeña de plástico, vacía, tierra y piedrecillas de este lugar para regalársela a mis amigos Javier y Ángela. A él porque, con este ritual, es como si estuviese aquí conmigo, coronando esta montaña del mismo modo al que coronamos las cimas de nuestra querida Sierra del Guadarrama con tanta frecuencia. A ella porque, desde hace tiempo, tal y como me pidió en su día, le llevo tierras del mundo para su colección particular. Ninguno tiene la oportunidad de viajar del modo en que yo lo hago y, con este gesto, me solidarizo con ellos. Italianos,

MÁS QUE PARCHES

TALLER DE BICICLETAS



MÁS QUE PARCHES TALLER DE BICICLETAS
C/MENDEZ ALVARO Nº21
ESPECIALISTAS EN CICLISMO URBANO Y CICLOTURISMO
NO TENEMOS LISTA DE ESPERA
REPARAMOS TODO TIPO DE BICICLETAS
SERVICIO "GRATUITO" DE BICICLETA DE SUSTITUCIÓN
MIENTRAS REPARAMOS LA TUYA.
TENEMOS LAVADERO PARA BICICLETAS



REVISIÓN MÁS QUE PARCHES 25€

-RECEPCIÓN: REVISIÓN VISUAL DE HOLGURAS EN RODAMIENTOS DE RUEDA, PEDALIER Y DIRECCIÓN, MEDICIÓN DE CADENA Y REVISIÓN VISUAL DE SISTEMAS DE TRANSMISIÓN, DIRECCIÓN Y FRENOS.
-REVISIÓN: LAVADO GENERAL DE LA BICICLETA, ENGRASE DE CAMBIOS Y CADENA, REVISIÓN DE PRESIÓN DE NEUMÁTICOS, AJUSTE DE CAMBIOS, AJUSTE DE FRENOS (SI ES MECÁNICO), REVISIÓN DE NIVEL DE PASTILLAS Y LIMPIEZA DE DISCOS (SI ES HIDRÁULICO).

TRANSPORTE DE BICICLETAS A PENÍNSULA POR 48 € (INCLUIDO PORTUGAL)

¿VAS A HACER UN VIAJE EN BICI Y NECESITAS ENVIARLA? SÓLO TIENES QUE TRAERLA AL TALLER. AQUÍ SE DESMONTA, SE EMPAQUETA EN UNA EMBALAJE ESPECIAL PARA EL TRANSPORTE DE BICICLETAS, Y SE ENVÍA A CUALQUIER PUNTO DE LA PENÍNSULA POR SÓLO 48 EUROS*.
(INCLUIDO PORTUGAL)

HORARIO: DE LUNES A VIERNES DE 11:00 A 14:00 Y DE 17:00 A 20:30. SÁBADOS, DOMINGOS Y FESTIVOS CERRADO

PARA MÁS INFORMACIÓN VISITA NUESTRA WEB WWW.MASQUEPARCHESMADRID.COM



alemanes, ingleses están ya aquí arriba, con nosotros. Tras los saludos me informan de que la caldera más hermosa y definida, de 70 metros de profundidad, es la que tenemos enfrente –vaya, nos confundimos- y su acceso se realiza a través de una senda sólo practicable a pie.

Son las 12:15 y Susana quiere devolver la bici a las 13:00 para recuperar el dinero de la fianza y coger el ferry de las 14:00 horas. Se me presenta un dilema: separarnos y, de esa forma, poder disfrutar de la caldera dejándola irse sola, o acompañarla, y perderme el deseado paisaje. Me pregunto qué me importa más ahora: satisfacer la necesidad-curiosidad del visionado volcánico o la de ayudar al prójimo (en varias ocasiones, a lo largo de la mañana, ella hubiese tomado caminos equivocados, pues no era capaz de seguir las señales de GR, dado que no tiene mucha experiencia ciclista, y quedan así como 12 km de un camino, que ninguno conocemos, a Corralejo). Como estoy algo bloqueado, me imagino cómo me sentiría si estuviese contemplando el deseado volcán solo, sin tener claro que ella estuviese yendo por el buen camino. La decisión está tomada y el acto de

renuncia me hace reflexionar sobre el modo y el porqué de la presencia de esta chica en la ruta cicloturista que había pensado realizar sin compañía de nadie. Cuando le conté a Yeray mi propósito de recorrer esta parte de la isla en bici, al acabar las clases de surf, me dijo que puede que él se apuntase a hacerlo –no me preguntó si no me importaba su adhesión- pero como nos llevamos bien y, de algún modo, compensaba su atención surfera con mi experiencia cicloturista, no reivindicué mi derecho a la soledad. Al cabo de unos días, al llegar Susana, él le habló del plan ciclista y la invitó a sumarse (al cual ella aceptó encantada), sin hacerme, de nuevo, la consulta de cortesía. De este modo, donde iba a haber uno, a su aire, ahora ya sumaban tres. Sopesé qué sentía al respecto y seguí aceptando la articulación de un futuro tan distinto al imaginado previamente. La mañana de la partida, para mi sorpresa, Yeray había dejado una nota en la cocina diciendo que, como se había acostado tarde, se descolgaba del plan, así que ahí me veía con Susana, a la que ni siquiera había invitado personalmente –y apenas conocía- presta al pedaleo y diciendo que había varios ferrys a horas distintas, con



lo cual no tenía prisa. La realidad fue otra y, al final, sí que las tuvo, lo que había propiciado que me encontrase allí, acucillado, cogiendo arena, sintiendo el polvo y las aristas de las piedrecillas entre mis dedos, mientras reflexionaba qué hacer ante el dilema. Me puse en pie, cerré el tapón rojo y me dije que, últimamente, si me he caracterizado por algo en mi tiempo libre, ha sido por buscar la soledad y descolgarme de montones de los planes propuestos por mis amigos. Quizás fuese tiempo de salirme un poco de mí mismo, de darme a los otros. Susana me dijo que no le importaba irse sola, que visitara el volcán si quería. Pero ya había tomado una decisión. Llegados a la tienda de alquiler de bicis de Corralejo, devolvió la suya, nos despedimos y me quedé charlando con el alemán que allí se encontraba atendiendo al público, pues quería consultarle cómo acceder a la ruta que bordeaba la costa norte – “North Shore” denominada por los surfers, en clara complicidad con la homónima hawaiana-. Escandalizado porque hubiese utilizado esta híbrida –más bien tirando a urbana- en los volcanes, me desaconsejaba castigarla en la ruta costera, añadiendo, con educación, que cualquier

desperfecto que la bici sufriese, al someterla al traqueteo de la pista pedregosa, correría por mi cuenta. Acepté el desafío, dado que las bicis de montaña que me ofrecía para tal empresa no tenían transportín, y la mía sí e, incluso, alforjas, y me marché en su busca...

13:30... Piedras... polvo... pista rastrillada transversalmente por el viento... Pedaleo en los laterales, las zonas más planas, o sobre las rodadas de los vehículos, evitando en lo posible el incómodo traqueteo minimontañeril que daña mi culo, muñecas, espalda y... bici. Apolo lanza sus flechas de fuego con una verticalidad sádica, su carro luminiscente se encuentra justo en el cenit. 14:00... 14:30... dunas, volcanes extintos a la izquierda, espuma, oleaje, azul intenso a la derecha. En varias ocasiones me detengo, pata de cabra, cuerpo desnudo, pinchazos en las plantas de los pies y, luego, el lamido del frescor oceánico. Con cuidado –los arrecifes parecen enjabonados-, incluso a gatas, me adentro en el agua hasta que por fin mi cabeza se sumerge. Floto. La marea me acuna. Mi cuerpo vaivaneado por este reloj lunar que baja y sube a capricho de Selene. También mi sangre y mis emociones a merced del satélite terrestre. Llevado por el oleaje, boca arriba, de espaldas al océano atlántico, extendiendo mis manos para anclarme al arrecife y evitar que la marea me dañe contra él. Mis piernas, pene y ombligo asaetados por el sol a través de las ondulantes aguas. De repente, en el dedo meñique de la mano izquierda siento, ñam, un suave pellizquito cangrejero de algún morador que ha visto invadida su casa por un apéndice carnoso gigante (menos mal que fue en el dedo...) Mensaje recibido. Salgo del

agua con sumo cuidado. En las pequeñas oquedades que las rocas presentan, bañadas a impulsos por las olas, montones de pececillos de apariencia atigrada me observan con sus bolitas negras. Algunos, incluso, cuando me agacho a observarlos más de cerca, saltan con fuerza de su mini piscina natural para escapar de la potencial amenaza humana.

15:00... 15:30... Los casi 40 grados siguen ondulando mis hombros cremados. Parapetado bajo el sombrero veo pasar los 4x4 de las escuelas de surf pero, sobre todo, los vehículos particulares que portan las tablas y velas para hacer windsurf y kitesurf, los deportes estrella del paisaje marino que se extiende a lo largo de mi ruta ciclohornoturista en la que tengo como objetivo el faro de Tostón, el cual, allá en la lejanía, diminuto, va marcando visualmente la distancia que recorro haciéndose cada vez más grande. Una vez allí, golpeado por un viento mul-

tidireccional, que me tira las gafas de sol, la bolsa donde guardo los frutos secos y que hace tambalear la bici sobre la pata de cabra, - un viento tan antiguo como la playa, considerada fósil por los elementos allí conservados-, me siento, como unos pocos anacardos y me marchó.

Dos litros y medio de agua, una manzana y algunos anacardos han sido mi sustento nutricional a lo largo de esta segunda etapa, la cual concluye con una pedalada fantasmagórica, a la máxima velocidad que el viento en contra me permite alcanzar, para llegar antes de las 19:00 a la tienda de bicis, donde el alemán -ahora más sonriente, ha debido de hablar con el jefe, imagino, y éste le habrá dicho que, efectivamente, yo le había anticipado mi propósito cicloturista para con la bici- me devuelve los 20 euros de fianza.

Con una inconfundible pesadez cabezona -propia de la insolación a la que me he expuesto durante el día- regreso al surf camp tras degustar un buen vaso de baido de chocolate fresquito y, tras ducharme y descansar, me dispongo a tomarle a Yeray la invitación -varias veces hecha, a lo largo de los días que llevo aquí- para salir a tomar algo y conocer la vida nocturna de Corralejo. Acepto para constatar, una vez más, cómo los mismos patrones de comportamiento que en mi juventud observé -sufrí- siguen produciéndose entre los noctívagos jóvenes -y no tan jóvenes- que se echan a la noche, desde mi punto de vista, para ver y ser vistos. Para ver tienes que estar atento, alerta, a cuanto acontece a tu alrededor. Tus ojos se mueven de un lado a otro y permanecen poco tiempo fijados en los de la persona con la que, a duras penas,



dado el volumen de la música, intentas mantener una conversación. Elevaciones de cejas, sonrisas, saludos con la mano y frecuentes interrupciones son los hitos que jalonan esta ardua empresa –la de comunicarnos verbalmente- que en otras situaciones y lugares se produciría con naturalidad. Para ser visto (y oído), por otra parte, se requieren otras estrategias: ropas modernas, provocativas, bronceados exageradamente cobrizos, perfumes dulces e incluso una amplia gama de elementos de expresión corporal –la mayor parte de ellos utilizados de modo inconsciente- son desplegados por la mayoría de los allí masificados. Los ojos de todos, de todas, canicas de pin ball, izquierda, derecha, izquierda, derecha, buscan, buscan, absorben, absorben mientras que la música suena, suena, suena y todos beben, beben, beben mucho, mucho, mucho alcohol. A la mañana siguiente, con el cuerpo roto, castigado por ir contra natura -muestra evidente de

que la especie humana ha de descansar por la noche- las conversaciones con los demás girarán en torno a la hora a la que te has acostado (parámetro social que parece determinar el grado de diversión disfrutada), las chicas que viste y, por lo general, aquéllas con las que te quedaste con ganas de conquistar. Rara vez, muy rara, el goce auténtico no provocado por sustancias etílicas o alucinógenas. Rara vez, muy rara, el encuentro enriquecedor, profundo, auténtico, con alguna de esas chicas que tanto anhelas. Mucha energía, tiempo y dinero gastados, a mi juicio, para tan poca satisfacción, alegría y plenitud obtenidas.

A la una, más o menos, para desconcierto de algunos de los allí presentes, tranquilamente, me volví a casita para descansar y preparar el cuerpecillo para mi última clase de surf del día siguiente.

(Extracto del texto “Fuertesurfando”, Walter Post Villacorta, julio 2013)





Cuarto trimestre 2015

Octubre

CELEBRACIÓN 25 ANIVERSARIO DE CONBICI

Fecha: sábado 17 de octubre

Organiza: Pedalibre (info@pedalibre.org)

HORARIO: De 17,30 a 19,30 h.

LUGAR: Sala Azcona en la Cineteca del Matadero.

BUSCANDO EL OTOÑO SIERRA DE URBASA

Fecha: sábado 24 a domingo 25 de octubre (salida de fin de semana)

Organizan: Andoni Ripoll e Inmaculada Malo (andoni.ripoll@gmail.com)

Salida para disfrutar de la hoja otoñal en Urbasa. Esperamos encontrar las hayas en su momento mas bonito.

La ruta se resume en:

Sábado: 50km + 500m de desnivel. Carreteras con poco tráfico y algo de pista.

Domingo: 50km + 150m de desnivel. Carreteras con poco tráfico, pistas y algo de trialera (fácil).

Punto de reunión: Camping Urbasa

Diciembre


¡QUÉ BELLO ES PEDALEAR!

Fecha: sábado 12 de diciembre (salida de un día)

Organiza: Walter Post Villacorta (walterpostv@hotmail.com)

¿Qué habría sido de nuestras vidas si la bicicleta no se hubiese cruzado en ellas? La tradicional ruta navideña en bicicleta se cobija, este año, entre las pieles del cinematógrafo para parodiar, y disfrutar, la línea argumental de la película “¡Qué bello es vivir!” aplicándola a nuestras realidades.

Historia, villancicos y pedales se encontrarán en un paseo que, de seguro, no dejará indiferentes a los cinéfilos.



Asamblea Anual Ordinaria

31 DE OCTUBRE DE 2015

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LA DEHESA DE LA VILLA

Más información: www.pedalibre.es

Todos estamos invitados a organizar actividades y salidas.
TÚ TAMBIÉN.

No necesitas ser un guía experto,
ni ningún título de animador de tiempo libre.

Solamente son necesarias ganas de compartir una jornada con otra
gente con la que tienes mucho en común.

Para que las actividades que propones aparezcan publicadas en la
revista Ciclopedia y en la web, contacta con:
actividades@pedalibre.org

Para proponer más actividades, contactar con los
organizadores, conocer más detalles de las excursiones
y actividades puedes consultar:

Web de Pedalibre

www.pedalibre.es/actividades

Grupo de Pedalibre en Facebook

www.facebook.com/reqs.php#!/group.php?gid=183781411103

¡ANÍMATE Y PARTICIPA!

La Bicicleta

La Bicicleta Cycling Café & Workplace

**Plaza de San Ildefonso 9
28004 - Madrid**

**Teléfono
915 32 97 42**

**labicicletacafe@gmail.com
<http://www.labicicletacafe.com>**





Colabora con nosotros

Ciclopedia tiene sus páginas abiertas a todos los socios y simpatizantes que deseen enviar textos o imágenes para su publicación. Hay varias vías de colaboración:

1. Reportajes y artículos que den a conocer aspectos del cicloturismo, del ciclismo urbano y otros relacionados como la movilidad
2. Reseñas de publicaciones o páginas web de interés para los lectores
3. Citas. Frases con sustancia relacionadas con la movilidad sostenible
4. Relatos y experiencias personales
5. Entrevistas a usuarios de la bici
6. Rincón literario: textos literarios alusivos al mundo de la bicicleta
7. Hace muchas muchas ruedas: fotos cicloturistas dle siglo pasado, con un comentario sobre los retratados y las circunstancias
8. Bicis curiosas del mundo mundial: foto y comentario de bicicletas singulares
9. Imágenes, tanto fotos como dibujos
10. Anuncios de actividades en el local
11. Excursiones

Cada edición trimestral del Ciclopedia se cierra el día 10 de los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre. ¡No esperéis al último momento!.

Podéis enviar las colaboraciones por dos medios:

- Por e-mail a contenidos@pedalibre.org y en el caso de las excursiones a actividades@pedalibre.org
 - Por correo postal a *Ciclopedia*, C/ Campomanes 13, 2º Izda. 28013 - Madrid
- Además estáis invitados a sumaros al grupo permanente de trabajo que forma la redacción del Ciclopedia enviando un e-mail a ciclopedia-subscribe@yahoogroups.com

PONER ETIQUETA

A S O C I A C I O N P E D A L I B R E

Pedalibre trabaja desde el año 1982 para la promoción de la bicicleta como medio de transporte y de ocio. Junto a otras asociaciones ecologistas y sociales, trabajamos por una ciudad sin contaminación, por la recuperación de las calles para ciudadanía, donde sea posible el juego de los niños y la convivencia entre las personas. Todo ello se conseguirá con la restricción del uso del coche, la mejora del transporte público y la promoción del uso peatonal y ciclista. La principal manera para conseguir esto: la pacificación del tráfico. Pedalibre defiende el derecho de las personas que utilizan y quieren utilizar la bicicleta como un medio de transporte. Por ello se elaboran proyectos, se presiona a las administraciones, se colabora con entidades, se organizan actos divulgativos, lúdicos o reivindicativos y acciones directas no violentas.

No estamos solos: nos coordinamos a nivel nacional y europeo con otras entidades como la nuestra.

Pedalibre igualmente se encarga de difundir el cicloturismo y organizar todo tipo de actividades que promueven la bicicleta como forma de viajar o de ocio cultural, mediante excursiones, puesta de diapositivas, talleres, etc.

Tú también puedes ayudar. Utiliza la bicicleta para ir a estudiar, al trabajo, al mercado, al cine, de viaje.....hazte socio/a de Pedalibre.

SELLO

¿Que todavía no eres soci@ de Pedalibre? ¿ Que no sabes cómo hacerte soci@? Es muy fácil. Rellenas con tus datos este boletín y nos lo envías a la dirección que aparece abajo.

Cuota de socio: 30 euros al año.

Nombre:

Apellidos:

Dirección: Código postal:

Municipio: Teléfono:

Correo-e (si lo tienes):

Datos bancarios

Banco o caja:

Dirección: C.P.:

Nº de cuenta:

Nombre del titular:

O Ingresando en nuestra cuenta de **TRIADOS**: ES63 1491 0001 2020 8374 3126

el importe de tu cuota anual (**30 euros**), y mandándonos copia del resguardo

de ingreso indicando tu nombre y dirección. También nos lo puedes

hacer llegar por correo electrónico a administrador@pedalibre.org.

Envíanos esta inscripción a nuestra dirección: C/Campomanes, 13, 2º izq.,

28013 MADRID.

